

comienzan por la llegada de Eneas a Italia, y llegan hasta la época del autor. No hay poeta alguno del período arcaico que haya sido citado con tanta admiración por los escritores de la edad de oro, como Ennio: Cicerón y Horacio lo mencionan con elogio; Virgilio lo imita en algunos pasajes de *La Eneida*.

La comedia. Como hemos dicho al principio de este capítulo, el género literario más popular entre los romanos fue la comedia. Ésta se inspiró generalmente en los autores de la época alejandrina. Cuando los personajes representados eran griegos, la comedia se llamaba *palliata* (del griego *pallion*, túnica); si los personajes eran romanos, vestían la toga romana, y la comedia recibía el nombre de *togata*.

PLAUTO. El comediógrafo más original de Roma fue PLAUTO. Su originalidad no está en los asuntos ni en la intriga, que tomó de los alejandrinos Filemón, Dífilo y Menandro, sino en el diálogo y el lenguaje, enteramente trasladados de la vida popular romana. Su lenguaje es el latín vulgar o, por lo menos, está más cerca de él que el empleado por los demás escritores.

Plauto nació hacia el año 254 (a. C.) en Sarsina (Umbría). Fue muy joven a Roma, donde se dedicó al teatro; pero su pobreza le obligó a entrar al servicio de un molinero. En medio de su rudo trabajo pensó en escribir comedias, con las cuales mejoró poco a poco su suerte, y pudo dedicarse a su arte hasta el fin de sus días (año 184). Los antiguos le atribuían un centenar de comedias, y aun más, pero es seguro que muchas que no eran suyas fueron representadas con su nombre, para asegurarles el éxito. Varrón redujo a 21 las comedias indiscutibles de Plauto; de ellas se perdió una; las 20 restantes son las que figuran en las ediciones críticas modernas. Las más nombradas son *El Anfitrión*, *Aulularia* (La marmita), *Los cautivos*, *El soldado fanfarrón* (*Miles gloriosus*), etc.

Los argumentos, como queda dicho, proceden en su totalidad de autores griegos: apuros de jóvenes enamoradizos para conseguir dinero de sus padres tacaños, a los cuales engañan ayudados por intrigas de esclavos enredadores; aventuras y reconocimientos; adulaciones de parásitos que se pegan a los ricos petulantes; militares jactanciosos y avaros grotescos. Toda una galería de personajes cómicos tan adaptados a la vida y costumbres de la plebe romana, que el público los recibió con gran aplauso, y las comedias plautinas seguían representándose todavía en tiempos de Cicerón. Su influencia posterior ha sido grande: los criados y las mozas enamoradas de *La Celestina* recuerdan constante-